

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION:
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MÚSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.
EN PROVINCIAS, TRIMESTRE 6 ÚLT. Y ESTRANJ. 12 TRIM.
PUNTO ÚNICO DE SUSCRIPCION:
MADRID.—FACTOR, NÚM. 5.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
en todas las ediciones de LA CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA.
Se reciben exclusivamente en esta administracion
en las oficinas de la SOCIEDAD GENERAL
DE ANUNCIOS, Gámez, 18, piso 1.
El importe de los recibos de suscripcion se admite en parte de
pago de la música que emite D. R. negro, Capellan, 19.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR:
UNA PESETA 30 NÚMERO

MADRID, LUNES 6 DE SETIEMBRE DE 1886

OFICINAS: FACTOR 5

Liquidacion de muebles. ALCALA. 27.

DENTICINA INFALIBLE.
Lo saben todas las madres: ni un solo niño muere de la denticion, pues lo salva en la agonia; brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, cesan diarrea y accidentes, robustece a los niños y los desecanja. Una caja 12 rs., que remite por 14 de autor P. F. Izquierdo, Madrid. Sacramento, 2, botica y en todas las boticas y droguerías de España. La única legítima es de Izquierdo.
Puntillas, lana colores, Rodriguez, 35, Mayor, 35.

ECOS DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

DE QUE RESPONDEN SUS AUTORES.

IMPRESIONES POLÍTICAS
Venta de Banos 5 de setiembre de 1886.
He bajado aquí desde las montañas del Noroeste para hablar de politica un par de horas con los que vienen de San Sebastian, donde se sabe todo; y con tan buena suerte, que he visto y me han confesado, un posibilista amigo de Universidad, de Ateneo y aun de oficina en tiempos muy remotos; un diputado de la coalicion republicana, de quien no doy más señas porque no quiero que lo conozcan; y un conservador de la fama creyente en Dios y en D. Antonio Cánovas del Castillo.
Ni les pregunté mucho ni me contestaron poco; ni fue conversacion ni llegó a los altos vuelos de la conferencia lo que yo dije y lo que ellos me dijeron; ni hay síntesis que hacer, ni dictados que transcribir, ni declaraciones que ponderar.
Hablamos sin retórica, pero con sinceridad; y allá va en liso romance lo que me dijeron de sustancia; que si no todo es nuevo, todo es verdadero y positivo.

El Sr. Castelar, me decía su amigo, ni transige ni transigirá en los días de vida que le quedan—y así sean muchos para gloria de la tribuna y bien del país—con solución democrática ni republicana que no ofrezca garantías bastantes para la conservación del orden público. Quiero ejército bien pagado, clero retribuido exacta y fielmente, sufragio universal y el principio de autoridad bien sostenido. Lo mismo que dijo este periódico al explicar las causas de su enemiga a la coalicion de los republicanos. El republicano que así le quiera que le siga, y el que no le quiera así, que siga a otro.
No es partidario el Sr. Castelar de la fusion de izquierdistas y liberales dinásticos. Entiende que si el presidente del Consejo de Ministros ha de hacer las reformas que como su índice apunta la fórmula de los Sres. Alonso Martínez y Montero Ríos, no debe compartir esta gloria liberal con nadie, y aun creo el señor Castelar que así como al Sr. Sagasta no se le puede pedir más que el restablecimiento del sufragio, los izquierdistas están obligados a cosas mayores. El Sr. Castelar quería que el partido fusionista cumpliera lo ofrecido y que después de la izquierda seguiría avanzando. Sagasta y Lopez Dominguez son para el gran tribuno dos grados de la serie, dos formas de la evolucion, porque no entiendo el ilustre estadista que la existencia de dos partidos que turnen sea ningun remedio eficaz ni para él ni para nadie, ni otra cosa que una aficion empirica, no ventilada seriamente en los libros, ni resuelta en los estudios de ningun publicista.
Azcarate ha traducido obras modernas que andan en las manos de todo el mundo, y en las cuales se combate todo lo que sea coalicion, porque las coaliciones tienen el defecto

de que anulan el vigor y la iniciativa de los partidos.
Esto saqué en limpio de la conversacion con el posibilista, amen de alguna frase de amistad cariñosa que yo sé pagar con gratitud sincera y admiracion ferviente.

Y habló el diputado de la coalicion republicana, el cual, con menos adorno y menos filosofa, me declaró terminantemente que la coalicion se rompería en la legislatura próxima, porque si no la declaraban rota los mismos que la compusieron, un grupo de diputados del público en pleno Parlamento que ellos no aceptarían la coalicion sino con el carácter esclutivamente electoral.
—¿Se puede saber quiénes son ellos?
—Si, señor, y me los nombró por este orden: Muro, Baselga, Becerro Bengoa, Peñalva y quizá Castilla.
Me confirmo despues otro anuncio y otras noticias que tambien se referian a lo dicho en este periódico, a saber: que D. Francisco Pi y Margall está muy disgustado de las dificultades interiores que trabajan al partido republicano, y poco dispuesto a mayores actividades.
—¿Llega la media noche y el frío nos separó, retirándonos a descansar hasta el amanecer, en que por diferentes rumbos continuáramos nuestro viaje.

Ya con las palmatorias en la mano encontramos en el pasillo central a un *bravísimo* mariscal de campo, que tambien esperaba tren a la dia siguiente, amigo fanático del general Martínez Campos, quien, dirigiéndose a mí, exclamó:
—Como si lo oyera V. a él mismo. El general al lado de Sagasta, sin condiciones ni exhibencias, y sin promover dificultades ni rozamientos de ninguna especie. Leal siempre, lealísimo al partido liberal. Ni quiere más que la paz y el arraigo de la dinastia, ni solicita ni ambiciona.—Créalo Vd. y dígaslo si quiere.
—Solamente formaría situacion cuando en el ánimo y en el pensamiento del presidente del Consejo de ministros apareciese como necesaria la constitucion de un gobierno presidido por el general.
Y separándose de nosotros, y con direccion a su cuarto, repetía:
—¡Pero eso está muy lejos... muy lejos!

Amanece ya, acabo de llenar estas cuartillas con todo lo referido y ahí las mando. El que quiera rectificar que rectifique, porque yo no tengo ya tiempo de leer lo escrito.
VIERNES.

De EL DÍA.
Nada se sabe de cuáles han de ser los primeros asuntos que en las Cámaras se traten. Segun todas las probabilidades, en el Congreso varios diputados harán interpellaciones al señor ministro de la Gobernacion sobre ilegalidades y abusos cometidos por los gobernadores civiles en las elecciones provinciales, pues ya sabemos de tras de ellos que se proponen seguir este camino apenas la Cámara popular abra sus puertas.
Segun se dice, las primeras sesiones del Senado han de despertar bastante interes, pues parece que un respetable senador de la mayoría se propone dirigir al señor ministro de la Guerra una interpellacion sobre la gestion del general Sr. Salamanca en la direccion de Administracion militar, y estado en que al dejar el desempeño de aquel puesto ha quedado el centro mencionado.

—El conde de Toreno... continuó mi interlocutor.
—Ya lo sé, abrevio la reconciliacion.
—Villaverde, Cos-Gayón...
—Lo mismo.
—Los generales...
—Esos la quieren; pero los generales conservadores que mandan mucho en el ejército mandan poco en el partido.
—Y esa conferencia que se anuncia, segun *El Liberal*, para el día 25?
—No se celebrará, porque, repito, que el partido quiere la reconciliacion, pero que no piensan en ella ninguno de los dos ilustres desconfiados.
Entonces me preguntó él, cambiando los papeles por la actitud de D. Francisco Siverla.
—Pues si cierra la puerta ni la abre; ni se puede pisar en el camino, ni las quitas.—Ha dicho que la oposicion se reduce principalmente a esperar y espera.—Ha enseñado a sus amigos a creer que al gobierno, cualquiera que sea, nunca le faltan ministeriales.—Y con la mucha penetracion de su clarísimo talento ha declarado en un libro de reciente publicacion, que «sin la pasion del mando se ha reinado muchas veces, pero no se ha gobernado jamás».
—Pues el gobierno, y nunca la pasion que recomienda...
—No discuta Vd. que no se trata de eso.

Llego la media noche y el frío nos separó, retirándonos a descansar hasta el amanecer, en que por diferentes rumbos continuáramos nuestro viaje.
Ya con las palmatorias en la mano encontramos en el pasillo central a un *bravísimo* mariscal de campo, que tambien esperaba tren a la dia siguiente, amigo fanático del general Martínez Campos, quien, dirigiéndose a mí, exclamó:
—Como si lo oyera V. a él mismo. El general al lado de Sagasta, sin condiciones ni exhibencias, y sin promover dificultades ni rozamientos de ninguna especie. Leal siempre, lealísimo al partido liberal. Ni quiere más que la paz y el arraigo de la dinastia, ni solicita ni ambiciona.—Créalo Vd. y dígaslo si quiere.
—Solamente formaría situacion cuando en el ánimo y en el pensamiento del presidente del Consejo de ministros apareciese como necesaria la constitucion de un gobierno presidido por el general.
Y separándose de nosotros, y con direccion a su cuarto, repetía:
—¡Pero eso está muy lejos... muy lejos!

Amanece ya, acabo de llenar estas cuartillas con todo lo referido y ahí las mando. El que quiera rectificar que rectifique, porque yo no tengo ya tiempo de leer lo escrito.
VIERNES.

De EL DÍA.
Nada se sabe de cuáles han de ser los primeros asuntos que en las Cámaras se traten. Segun todas las probabilidades, en el Congreso varios diputados harán interpellaciones al señor ministro de la Gobernacion sobre ilegalidades y abusos cometidos por los gobernadores civiles en las elecciones provinciales, pues ya sabemos de tras de ellos que se proponen seguir este camino apenas la Cámara popular abra sus puertas.
Segun se dice, las primeras sesiones del Senado han de despertar bastante interes, pues parece que un respetable senador de la mayoría se propone dirigir al señor ministro de la Guerra una interpellacion sobre la gestion del general Sr. Salamanca en la direccion de Administracion militar, y estado en que al dejar el desempeño de aquel puesto ha quedado el centro mencionado.

De EL LIBERAL.
—Ayer se dijo que el Sr. Sagasta no venia a Madrid en la fecha indicada, circulando con este motivo algun rumor que no deja de tener interes.

—Parece que ayer hizo un personaje militar cerca del capitan general, algunas gestiones en favor de los militares detenidos, teniendo en cuenta que el motivo de la detencion es bien pequeño.
Sin duda por esto se dijo que se habian dado las órdenes de libertad, pero esto no se confirmó a ultima hora.

BOLETIN FINANCIERO.

La liquidacion de agosto se ha hecho lo mismo en Madrid que en Barcelona, sin perturbacion alguna y a cambios más altos que la de julio, no obstante haberse producido en el transcurso del mes diferencias de consideracion en la mayor parte de los valores.
Ha favorecido considerablemente este resultado lo muy limitado de las transacciones hechas, permitiendo aligerar gradualmente las posiciones peligrosas y comprometidas.
Para que pueda apreciarse debidamente y a la simple vista la diferencia de cambios a que se hicieron las liquidaciones de los dos últimos meses, publicamos a continuacion el estado comparativo de las mismas y sus diferencias:

	JULIO	AGOSTO	M. S.
4 por 100 interior.....	59'80	60'35	0'75
4 por 100 exterior.....	61'10	61'80	0'70
1 por 100 amortizable.....	76'65	77'25	0'60
Billetes de Cuba.....	92'55	93'60	1'05
Nuevos billetes de Cuba.....	84,50	85	0'50

Hemos dicho que las oscilaciones ocurridas durante el mes de agosto han sido grandes en todos los valores, y es exacto, como lo demuestra el siguiente estado con el cambio más alto, y el más bajo y la diferencia habida en cada uno de ellos:

	MÁS ALTO	MÁS BAJO	DIFERENCIA
4 por 100 interior.....	60'30	59'35	1'25
Idem exterior.....	62'25	60'40	1'85
Idem amortizable.....	77'25	76'10	1'15
Billetes de Cuba.....	93	91	2
Nuevos billetes de Cuba.....	85	84'10	0'90

La Deuda cubana será objeto de grandes y profundas oscilaciones, en tanto que no sepan sus tenedores la suerte que la está reservada en la conversion y el tipo a que entrarán en ella. Y a propósito de esto, hemos de hacer constar que el plazo dentro del cual este tipo debería establecerse terminó el 25 de agosto, y bien sea por la ausencia del señor ministro de Ultramar, bien por algun otro motivo que ignoramos, el plazo ha trascurrido sin que se haya llenado aquella formalidad.
Pasada la liquidacion, los cambios han conservado su firmeza y hasta han mejorado, teniendo en cuenta sin duda la recaudacion del mes de agosto, que ha superado a la del mes anterior en cerca de 30 millones en junio, y en 42 deducidos los 8 que el de 1885 tuvo de disminucion por consecuencia del cólera.
Ademas, el verano termina, la gente vuelve a Madrid, la especulacion comienza a animarse y como el dinero abunda, el orden publico continúa tranquilo y sin peligro de que sea alterado por ahora, y la cosecha en general ha sido buena, es de creer que se conserve la misma tendencia que tienen en el día los va-

lores, aumentada con la animacion del mercado.
En los mercados extranjeros la situacion es de duda y de desconfianza, pero conservándose aproximadamente los mismos cambios.
Las alternativas que diariamente tiene la cuestion de Bulgaria, ha producido en momentos dados algun descenso que los bajistas han pretendido utilizar, cuando menos, para aligerar su posicion, pero como la firmeza de al alza era sólida, los esfuerzos de aquellos no han conseguido hacer variar de rumbo a la especulacion que continúa compradora.
Por esto la impresion del momento producida por cada una de las noticias que se reciben de Bulgaria se desvirtúa inmediatamente con la reflexion y lo que los cambios pierden al recibirse, lo ganan al día siguiente.
Así se explica que la liquidacion de París se halla hecha en condiciones normales, sin los contratiempos anunciados por algunos interesados sin duda en que no sucediera así.
He aquí los últimos cambios de los principales valores en las Bolsas de Madrid, Barcelona, París y Londres.
Madrid.—4 por 100 interior, 65'65; exterior, 65'65; amortizable, 77'10; billetes hipotecarios de Cuba, 93'60; nuevos billetes de Cuba, 85.
Barcelona.—4 por 100 interior, 60'35; exterior, 62'05; amortizable, 76'55; Cubas, 93'75; nuevos billetes de Cuba, 87'12; colonial, 83'50.
París.—4 por 100 exterior, 61'93; Nortés, 368'15; nuevo cubano, 426'25; 3 por 100 francés, 83'82.
Londres.—4 por 100 exterior, 60'87.
Para el 25 de agosto último estaba convocada la junta extraordinaria de accionistas del Banco Regional de Valencia. Obedece esta junta a la nueva fase en que han entrado las relaciones de aquel con el Banco Parisien de que es director Mr. Werbroeck. Comenzaron en 1884 y hasta hace poco tiempo, era tal la tirantéz existente entre ellos que en algunos momentos han estado a punto de manifestarse de un modo ruidoso, pero al parecer, las quejas del Parisien, principal acreedor del Regional, se han aquietado algo, para continuar unidos sus operaciones comunes, que son las del ferro-carril de Utiel.
Ya en otra ocasion nos ocupamos del Regional, en los términos que su poca escrupulosidad por el cumplimiento de algunas obligaciones aconseja, y hoy hemos de lamentar el que no estén bien deslindados los campos de dicho Banco y de la compania del ferro-carril de Utiel, que aparecen hoy poco menos que confundidos.
Esta confusion ha de perjudicarles mucho en el porvenir, incluso para conseguir del ministro de Fomento lo que intentan; si bien creemos que la habilidad de los que le dirigen sabrá salvar estas dificultades, haciendo figurar únicamente a la compania, y aun así no ha de ser todo miel sobre hojuelas, pues el cambio de trazado del citado ferro-carril, por la supresion de un trozo de construccion difícil y costosa, y la prolongacion de aquel hasta Madrid, que son, a lo que se dice, los proyectos que intenta realizar; son de tal indole que exigen un minucioso y detenido examen del ministro de Fomento.
Se ha celebrado en París el día 4.º del corriente la segunda asamblea constitutiva de la sociedad de Telégrafos de Madrid, en el domicilio del Crédito Mobiliario Español, de que es hijuela; no del Mobiliario Español, como equivocadamente digimos al ocuparnos otra vez de este asunto.
Escusado es decir que, como sucede en todo negocio nuevo, se hicieron concebir grandes esperanzas del negocio, segun se espone en el informe de los comisarios.
Últimos cambios: Londres, 8 d., 46'80.—80 d., 47-10.
París, 8 d., 49'1.

ciarle, entregarle, ó desenmascararle públicamente.
Le habia prometido silencio.
Mantendria su promesa en el entretanto que él, el baron de Rochebrisse, se callara igualmente.
—¡Me callaré!—dijo apretando los dientes—puesto que es preciso. ¡Pero yo me vengaré! De un salto se lanzó a su *bureau*, apoyó su mano en su resorte, y un cajon secreto apareció.
Y metiendo en él su mano, la retiró con varios papeles.
—¡Millones que se me os escapais!—murmuró.—¡no seréis de nadie!
Y con un gesto furioso, arrojó los papeles en la chimenea, en donde ardía un gran fuego.
—¿Qué haceis?—preguntó de repente una voz amenazadora tras de él.
Rochebrisse se volvió y se encontró cara a cara con La Savonnette.
—¡Quemo el testamento!—replicó el baron con acento de odio satisfecho.
—Patron—replicó La Savonnette,—si no os hubiera entregado ese testamento, yo, contando con vuestra superioridad de espíritu, habria sacado siempre, de una manera cualquiera, una gran cantidad...
—¿Qué me importa?
—¡Es que era mio!
—¡Pues bien! ¡v a buscarle... en las cenizas!
—¡Patron, habeis sido muy torpe! ¡Esto os traerá desgracia!
Y La Savonnette, audaz por la primera vez, colocó su mano en el hombro del Rey de los Mendigos, como para dar más autoridad a su profecía.

XXXVI.
Todo sucedió segun la voluntad del doctor Liébert.
El cuerpo de Rondzinski, trasportado al lujoso hotel de la calle de Courcelles, fué colocado en su lecho, en donde los restos inanimados del que habia sufrido tanto fueron cubiertos con flores.
En el cuarto que se le habia reservado nadie más entró que Mad. Liébert e Irene, que pasaron la noche y el día rezando cerca del desgraciado.
Por delicadeza, el doctor no quiso mostrarse durante las treinta y seis horas que precedieron al entierro; y a instigacion del doctor, tampoco se dejaron ver ni Julia ni Adriano.
Este hombre de corazón habia comprendido que cerca de Rolland no debia haber más que la mujer culpable y la hija.
Las dos no cambiaron, por decirlo así, ni una palabra durante esta prolongada velada.
Inés, sumida en un profundo recogimiento, guardaba silencio, e Irene, que sabia ahora toda la verdad sobre la conducta de su madre para con aquel a quien habia implorado perdón, respetaba este silencio, no sintiéndose con fuerzas para condenar a su madre, ni con el valor suficiente para consolarla.
Cuando llegó el momento de su preciso, se

pararse del cadáver para siempre, hubo una terrible explosion de dolor en el alma de la madre y de la hija.
Rolland, al morir, habia recobrado en cierta medida el aspecto de sus primeros años.
El reposo eterno habia dulcificado la expresion desesperada de su rostro, convulso por los ataques de la locura y las torturas morales que habia sufrido.
Cuando fué preciso retirarse para trasladar el cuerpo al ataúd, al entrar los enterradores, Inés se levantó de la silla en que se hallaba sentada, se inclinó sobre la frente del muerto y depositó en ella un prolongado beso, abandonando despues la estancia, arrastrando consigo a su hija.
El féretro, muy sencillo, pero digno y rico, fué acompañado por algunos intimos de la familia Liébert, a quienes el doctor explicó que él a quien se iba a dar sepultura habia sido un amigo de la infancia, encontrado loco despues de largos años de separacion, y que no tenia nadie que se ocupara ni se interesara por él.
Inés e Irene tomaron sitio en el coche de duelo.
El doctor marchaba detrás del féretro.
Ni Adriano ni Julia asistieron a la ceremonia.
Así lo habia exigido su padre, y los dos, sin conocer la verdad, comprendiendo que se trataba de algun drama terrible, habian obedecido sin atreverse a profirer una sola pregunta.
Una hora despues de haber regresado a su hotel, el doctor Liébert se paseaba solo y pensativo por su despacho, cuando el ayuda de cámara le entregó una carta.
Reconoció en seguida la letra y su corazón se paralizó un segundo.
Durante un minuto contempló la carta, dudando el abrirla.
Por fin, con mano temblorosa se decidió a romper el sobre, y leyó lo que sigue:

«Raul:
»Cuando recibais esta carta habré abandonado para siempre vuestra casa, retirándome al convento de *Dames Augustines*, en donde espero terminar mi vida. El retiro, el recogimiento y la expiacion...; he aquí lo que me conviene.
»Durante veinte años, os lo juro, he creído amaros.
»Me engañaba.
»No os he amado realmente, como merecis ser amado, sino desde hace tres días.
»Pero, comprendiendo el amor, el amor verdadero, absoluto, he comprendido, al mismo tiempo tambien, la atrocidad de mi conducta hacia el que me habia amado como yo os amo hoy, y lo terrible de los dolores que mi egoismo le ha causado.
»Sé, muy bien, Raul, que me habeis perdonado, aunque Rolland no lo ha hecho, pues, en su locura, el desgraciado habia olvidado mi crimen y me bendecía.
»Sé que puedo volver a vuestro lado; que vuestros brazos me están abiertos y que nunca saldria de vuestros labios una sola palabra de reproche, una sencilla alusion al pasado.

bras, que lo hubiera sido de su furor y de sus maldiciones.
—¡Perdonarte, Inés! Perdonarte... ¿De qué? De haberme despertado. ¡Oh! no, querida mia, no... Te lo agradezco.
—¿Qué quiere decir?—murmuró Inés.
—¡Oh! ¡la demencia... la demencia!—exclamó Irene, con un gesto de desesperacion.
Pero Rolland no la entendió.
—¿Creerías—continuó—que tenia un sueño horrible... que una pesadilla abominable se habia apoderado de mí... ¡Pero hété aqui siempre joven... con tus grandes ojos negros, tu tez mate, tu cabellera que tanto amo y que tan bien sienta a tu tipo de andaluz! ¡Ah! yo soy pintor, artista... y siento y veo todas estas cosas... Así es como luce tu retrato, ¡te acuerdas!... Ese retrato que te reemplazaba cuando tú debias abandonarme, que ponía todas las noches bajo mi almohada, despues de haber dado mi último beso, antes de dormirme, y que volvía a tomar por la mañana al despertarme, para que mi mirada se recreara en tus facciones adoradas y hermosas.
—¡Rolland! ¡Oh! ¡Rolland!... ¡Cállate!
—Pero todo esto ha concluido. ¿Te acuerdas cómo sufría entonces? ¿Cuán inquieto y celoso estaba? ¿Cuán cortas me parecían las horas que te podía dedicar, y cuán largas las horas en que no te veía? Mas ahora estamos reunidos... Y sin embargo sueño... ¿qué sueño más espantoso!—que me habias abandonado... ¡Oh! perdona si te digo estas cosas... a ti, la más amada y la mejor de las mujeres!... ¡Esto es tan infame!... ¡Pero los sueños no son más que mentiras.
Rolland estrechó dulcemente las manos de Mad. Liébert, envolviéndola en una mirada de reconocimiento, y de pasion tan profunda que fué rectamente a su corazón como la hoja fina y aguda de un puñal, no pudiendo contener un grito de dolor.
—Sí, prosiguió Rolland,—soñaba que eras un monstruo; que tras de esos hermosos ojos no habia alma, que ese cuerpo tan bello no encerraba ningun vestigio de corazón... ¡Oh! ¡llegué a soñar tambien, que nuestra querida hija, Irene, la habias robado tú a su nodriza y hecho desaparecer, arrancándome de este modo las entrañas, porque querias casarte con un hombre rico, cosa que no podias hacer conmigo porque era pobre!...
—¡Rolland!—interrumpió aún Inés,—por favor!
Pero Rolland continuaba siempre, aunque con voz cada vez más débil.
—Entonces corrí a tu casa, es decir a la de tus padres... Viendo por la primera vez tu cámara de rosa, tu cuarto de virgen, cuando tú no eras más que mia; ¡y yo te amaba como a un loco!... Tú me amabas tambien... me lo habias dicho, me lo repetias... y tus bellos labios no sabían mentir!
—¡Oh! ¡no se callará!—balbuceó Mad. Liébert, con ansiedad.
—Penetré en este cuarto furioso, con el corazón destrozado por los celos y por la rabia... me arrojé a tus pies... te pedía mi hija... te decia: Ven conmigo, quéitate conmigo, ó me muero... Y entonces tú, sin piedad... más dura

que una roca, más fria que un pedazo de hielo, me rechazastes. El egoismo habia hecho de tí un monstruo.
—¡Es la locura!... ¡Oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio!—balbuceó Inés, confundida bajo esta mirada llena de amor y de confianza.
—¡Pediste socorro!—continuó Rolland con voz entrecortada y que empezaba a ser sibilante.—¡Acudieron y dijiste a todos que estaba loco! Se te creyó... se me detuvo... y se me encerró... Y en mi sueño, —que quizás ha durado una hora,—esta espantosa agonía duró veinte años!... ¡Y yo mientras tanto sufría, lloraba y blasfemaba! ¡Pedia mi hija, y te llamaba a tí, Inés... y no venias!... Y me sentía enviejecer, perder mi dignidad, mi ser de hombre, para llegar a ser un alienado, uno de esos miserables de rostro humano que la demencia reduce al estado de un animal furioso...
—¡Perdon, Rolland, perdon!—suspiraba madama Liébert.
—Me has despertado, Inés mia... y te pido perdón de esta horrible pesadilla, tú que me has devuelto amor por amor, abnegacion por abnegacion.
Y volvió su cabeza, que empezaba a decaer, hacia Irene, que escuchaba sollozando.
—Ven, Irene, ven hija mia.
Esta se acercó y se arrodilló ante él al lado de su madre.
—¡Ah! ¡qué dichoso soy, qué dichoso!—suspiró Rolland.—¡Inés, Irene, aquí las dos!... ¡Cuán buena y dulce ha sido mi vida entre estos dos seres igualmente queridos!
Y, haciendo grandes esfuerzos, las palabras salian trabajosamente de sus descoloridos labios.
—«Escucha, Irene—dijo—me parece que voy a dormirme... para no despertarme ya... Si esto sucediera, te queda tu madre... Amala, por mí y por tí... Piensa que has sido la alegria y bendicion de mi vida. Si eres amada algun día, ama al que te ame, como ella me ha amado... Irene, la mujer es grande por el corazón, y noble y sublime por la pasion y la abnegacion... Entonces es cuando se entrega por completo, sin restriccion, ni mentira, ni falsedad... Dios que la ha hecho más débil que el hombre ha puesto en ella este rayo de lo alto... ¡el amor! Hija, es la primavera de la familia, la última sonrisa de su padre; madre, es la Providencia que vela sobre el niño, sacrificándose por él sin vacilar, y perdonando todas las ingraticitudes; amante, hace descender el cielo a la tierra, más poderosa algunas veces que el mismo Dios que no ha dado más que la vida; pues ella da la felicidad... olvidándolo todo por aquí a quien ama!
La respiracion de Rolland era convulsiva y ansiosa.
Inclinó su cabeza hacia Inés y colocó sus labios sobre su frente, murmuró:
—¡Gracias, y sé bendita, tú que has sido un ángel bueno! ¡Inés!... tú...
Y no pudo concluir.
Había muerto.
—¡Padre mio, padre mio!—gritó Irene.— ¡Muerto... muerto!
Y se levantó al mismo tiempo que Inés, que se habia apoderado de las manos de Rolland

que una roca, más fria que un pedazo de hielo, me rechazastes. El egoismo habia hecho de tí un monstruo.
—¡Es la locura!... ¡Oh! ¡Dios mio! ¡Dios mio!—balbuceó Inés, confundida bajo esta mirada llena de amor y de confianza.
—¡Pediste socorro!—continuó Rolland con voz entrecortada y que empezaba a ser sibilante.—¡Acudieron y dijiste a todos que estaba loco! Se te creyó... se me detuvo... y se me encerró... Y en mi sueño, —que quizás ha durado una hora,—esta espantosa agonía duró veinte años!... ¡Y yo mientras tanto sufría, lloraba y blasfemaba! ¡Pedia mi hija, y te llamaba a tí, Inés... y no venias!... Y me sentía enviejecer, perder mi dignidad, mi ser de hombre, para llegar a ser un alienado, uno de esos miserables de rostro humano que la demencia reduce al estado de un animal furioso...
—¡Perdon, Rolland, perdon!—suspiraba madama Liébert.
—Me has despertado, Inés mia... y te pido perdón de esta horrible pesadilla, tú que me has devuelto amor por amor, abnegacion por abnegacion.
Y volvió su cabeza, que empezaba a decaer, hacia Irene, que escuchaba sollozando.
—Ven, Irene, ven hija mia.
Esta se acercó y se arrodilló ante él al lado de su madre.
—¡Ah! ¡qué dichoso soy, qué dichoso!—suspiró Rolland.—¡Inés, Irene, aquí las dos!... ¡Cuán buena y dulce ha sido mi vida entre estos dos seres igualmente queridos!
Y, haciendo grandes esfuerzos, las palabras salian trabajosamente de sus descoloridos labios.
—«Escucha, Irene—dijo—me parece que voy a dormirme... para no despertarme ya... Si esto sucediera, te queda tu madre... Amala, por mí y por tí... Piensa que has sido la alegria y bendicion de mi vida. Si eres amada algun día, ama al que te ame, como ella me ha amado... Irene, la mujer es grande por el corazón, y noble y sublime por la pasion y la abnegacion... Entonces es cuando se entrega por completo, sin restriccion, ni mentira, ni falsedad... Dios que la ha hecho más débil que el hombre ha puesto en ella este rayo de lo alto... ¡el amor! Hija, es la primavera de la familia, la última sonrisa de su padre; madre, es la Providencia que vela sobre el niño, sacrificándose por él sin vacilar, y perdonando todas las ingraticitudes; amante, hace descender el cielo a la tierra, más poderosa algunas veces que el mismo Dios que no ha dado más que la vida; pues ella da la felicidad... olvidándolo todo por aquí a quien ama!
La respiracion de Rolland era convulsiva y ansiosa.
Inclinó su cabeza hacia Inés y colocó sus labios sobre su frente, murmuró:
—¡Gracias, y sé bendita, tú que has sido un ángel bueno! ¡Inés!... tú...
Y no pudo concluir.
Había muerto.
—¡Padre mio, padre mio!—gritó Irene.— ¡Muerto... muerto!
Y se levantó al mismo tiempo que Inés, que se habia apoderado de las manos de Rolland

EDICION DE LA NOCHE

TERCERA DE HOY 6 DE SEPTIEMBRE

A LAS OCHO DE LA NOCHE

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

La Agencia Fabrales transmite esta madrugada los siguientes TELEGRAMAS: Sofía, 5.

El mayor Popoff contestando a un discurso del príncipe Alejandro, dijo: «Estaremos siempre a vuestro lado; a lo cual dió el príncipe esta respuesta: «La independencia de Bulgaria exige mi salud, pues de otra suerte el país sería ocupado por los rusos; pero antes de salir consultaré a los oficiales superiores, constituiré una regencia que procurará poner en salvaguarda los intereses de la nación.»

Ayer se celebró un gran consejo, en el cual se trató de la cuestión de la regencia. Los oficiales del ejército celebraron también una reunión, en la cual no se oyeron sus intenciones, poco favorables a Rusia.

Sofía, 5. En un importante consejo de ministros celebrado bajo la presidencia del príncipe Alejandro, declaró éste que estaba resuelto a abdicar inmediatamente.

Los ministros y los oficiales generales que asistían al consejo, protestaron contra semejante propuesta, pero el príncipe dijo que le era de todo punto imposible reinar en vista de la voluntad contraria del czar, y sin el apoyo de otras potencias.

«Mi salud, añadió, es el único medio de evitar que Rusia ocupe militarmente la Bulgaria.» El consejo se suspendió sin que se tomara acuerdo alguno respecto del nombramiento de la regencia.

Esta noche a petición de muchos concurrentes al teatro de la Princesa, se cantará *Ernani* por la Sra. De-Sancía y los Sres. Falletti y Blanchard, en cuya obra él tan aplaudido baritone ha conseguido siempre uno de sus más evidentes triunfos.

Para la presentación del tenor cómico Sr. Guerra en el teatro Esclava, que tendrá lugar el miércoles próximo, se ensaya la ópera en un acto *L'arci*.

En la presente semana se pondrá en escena la zarzuela en un acto y dos cuadros *La vida en la calle*.

Ha empezado los ensayos de la zarzuela nueva en un acto *Con los trastos en la calle*.

De nuestro servicio PARTICULAR recibimos los siguientes LEGRAMAS: Vitoria, 5 (7:45 t.).

Los toros lidiados esta tarde pertenecían a la ganadería de la viuda de Díaz, y resultaron regulares.

Carra-ancha estuvo bien en la suerte de matar e incansable durante toda la lidia. Recibió una continua ovación.

Cuatro dedos, regular. Caballos muertos, 14.—Castro. Barcelona, 5 (7:56 n.).

Hoy se han corrido toros de Carriquiri, que fueron asombrosos. Dieron muerte a 25 caballos.

Gallito y Espartero estuvieron admirablemente bien, tanto en la brega como nadando.

El público, con entusiasmo indescriptible, les concedió orejas de cuatro toros.—Vega.

Zaragoza, 5 (8:20 t.). Los toros lidiados esta tarde fueron buenos; mataron cinco caballos.

Cacheta estuvo muy bien en el primero, y en el último fué muy aplaudido.—El correspondiente.

Anoche a las doce se celebró en el restaurant italiano un *lunch* de despedida, ofrecido por el dueño del mismo, Sr. Durio, a sus compatriotas los periodistas de Italia, y a los que también habían sido invitados a la mayor parte de los representantes de la prensa de Madrid.

Hubo en él la mayor expansión, solo se habló de la corrida de toros de ayer tarde, espectáculo que ha agradado en extremo a nuestros huéspedes y del que se llevan muchos recuerdos, tales como banderillas, muletas y divisas.

Se pronunciaron brindis entusiastas, siendo el más aplaudido el del diestro Mazzantini, que se hallaba entre los comensales.

Se sirvieron flambres que se remojaron con Chianti, Barbera y Aspi, vinos italianos muy agradables.

A las dos de la madrugada aún quedaban invitados en los comedores del señor Durio, que merece plácemes por su atención para con la prensa.

Ayer llovió en Coruña, Lugo y León y hubo tormenta en Gerona.

Ayer llegó a Madrid el primer baritone del teatro Real, Sr. Battistini.

Escriben de Villanueva de Bogas (Toledo) que el viernes a las tres y media de la tarde descargó sobre aquel término una fuerte tormenta que alarmó al vecindario; durante más de una hora cayó gran cantidad de agua y piedra, destruyendo los cultivos de uva y aceituna que constituían las esperanzas de los labradores, porque la cosecha de granos ha sido este año muy escasa. El pueblo, además, se halla amenazado por la plaga de la langosta que ya sufrió otro año, gastando en combatirla más de 30000 reales de sus recursos propios.

Suscribita por el director de *La Crónica* se ha presentado al fiscal de la Audiencia una denuncia referente a los establecimientos de esta capital que expendían vinos y aguardientes adulterados con sustancias nocivas a la salud, a fin de que proceda en justicia contra esos industriales.

Ayer fueron detenidas 27 personas de uno y otro sexo, por diferentes faltas y delitos leves.

Autorizadamente podemos decir que no tiene fundamento alguno el rumor de que fuimos eco ayer tarde sobre el pase del Sr. Montero Ríos a la presidencia del Tribunal Supremo.

A pesar de lo que indican algunos periódicos, insistimos en que el Sr. Sagasta leerá en las primeras sesiones de Cortés el proyecto sobre jurisdicción contencioso-administrativa, que está redactado y en el cual no se ha introducido variación alguna.

Quizás las variaciones se introduzcan por la comisión que se nombra, si las conclusiones del Congreso jurídico que se celebrará en octubre se apartasen radicalmente del proyecto.

Escriben de Málaga asegurando que el famoso bandido Melgares se encuentra en el extranjero desde hace algún tiempo, usando nombre supuesto y al abrigo de toda persecución.

El director de *la Italia*, signor Dario Pape, ha escrito una carta al director de nuestro estimado colega *La Opinión* ratificándose en sus entusiastas juicios sobre la libertad de la prensa en España.

Muy pronto será ejecutado en Málaga el autor del horrible crimen del Pingallo, apodado *Tomata*, cuyo indulto denegó el gobierno en el último consejo de ministros.

Ya se encuentra en aquella capital el verdugo de la Audiencia de Granada.

Ayer tarde, después del apartado en la plaza de Toros, obsequió con un *lunch* el diestro Mazzantini a los periodistas italianos.

Con el título «La fuerza del Estado» acaba de publicar *El Diario Español* un notable artículo muy bien escrito, en el que, con gran erudición, evidencia su autor D. Hilario Peñasco la importancia que la pedagogía tiene en las naciones modernas, en las que la ilustración de sus habitantes es la fuerza de más valer y más efectiva.

Segun los periódicos de Nueva-York, la publicación de las Memorias del general Grant ha producido ya a su viuda 680000 duros. Todavía hay que esperar un ingreso muy respetable.

Gran número de vecinos de la parroquia de Teis, Ayuntamiento de Lavadores, provincia de Pontevedra, han suscrito una exposición dirigida a las Cortes pidiendo sea desechado el proyecto de un puerto artificial internacional en Goya (ría de Vigo), por su situación inconviniente, gran costo y perjuicios que acarrearía, y que en su lugar se haga en la ensenada y playa de Ríos.

Comentando anoche *El Correo* los diversos rumores de que se han hecho eco algunos colegas sobre la fecha en que han de reanudar las Cortes sus tareas, escribe lo siguiente: «Nosotros creemos que estos no son más que cálculos y conjeturas por decir algo. Porque mientras los ministros no se hallen todos en Madrid, nada puede decirse con seguridad.»

Durante la última semana se ha observado exacerbación de los estómagos digestivos; las congestiones cerebrales, algunas apoplejías limitadas y recrudescimiento de los afectos reumáticos.

La difteria sigue limitada y benigna, y se acentúan en todas las edades las manifestaciones del paludismo.

El resultado de las elecciones en provincias se ignora aun en Madrid. Los datos recibidos son muy incompletos. Solo la provincia de Huesca ha comunicado el resultado definitivo: 4 adictos, 3 posibilistas y un independiente.

En Córdoba, de dos distritos, salen 7 adictos y un conservador ortodoxo; y en las Baleares, de otro distrito, 3 adictos y un izquierdista.

En Burgos llevan alguna ventaja las oposiciones en la capital; pero falta el resultado de algunas secciones.

Anoche salieron para Murcia los espasmos Lagartijo y Frasuelo, donde torearán los días 6, 7 y 8, tres corridas, una de Sallillo, otra de Mura y otra de Ibarra.

Los billetes para la corrida de Toledo se espendieron en el kiosko de la calle de Sevilla los días 7 y 8 del corriente.

El regalo que los periodistas italianos han hecho a Mazzantini, consiste en una magnífica espada de Toledo, imitación antigua, en cuya guardancho se había colocado un gran lazo de raso, con los colores de la bandera nacional española.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas: Albacete, 5 (11:40 m.).

Segun telegrama del alcalde de Almansa, han fallecido allí dos individuos más de los heridos graves a causa del hundimiento de la bodega de la señora viuda de Alcaraz, del que dióse cuenta en telegrama del 31 del pasado. Pamplona, 5 (11:40 t.).

Comunica el alcalde de Buarte que en la tarde ayer, durante una fuerte tormenta, cayó en aquella localidad una chispa eléctrica, hiriendo mortalmente a un joven de unos 18 años, que murió a los pocos momentos.

Dos jóvenes que se hallaban en su compañía al caer la exhalación, quedaron trastornados, no recobrando la razón hasta pasados algunos instantes.

Con relación a los rumores de alteración del orden público en la capital de Navarra, dicen los periódicos de Pamplona que lo ocurrido en el monte de San Cristóbal el miércoles pasado careció de importancia.

Al hacer una nueva distribución de brigadas para el trabajo, algunos individuos protestaron, y en vista de esto fueron espasados.

Quisieron promover una algarada, pero cesaron ante la actitud enérgica del capitán de ingenieros Sr. Alvarez y de los oficiales del mismo cuerpo que a sus órdenes están allí de servicio.

Spasericóense entonces por el monte, dando algunos gritos subversivos, y bajaron a los pueblos situados en la falda del mismo.

Sabedor de ello el gobernador de la provincia, Sr. Loigerri, dispuso que la fuerza de la guardia civil de los puestos inmediatos y los inspectores y cuerpos de orden público procuraran la captura de los autores de aquellos gritos, lo que se consiguió en la noche de aquel mismo día, deteniéndose a siete individuos, que han sido puestos a disposición del juez de primera instancia.

Anoche hicieron su visita a la asociación de Escritores y Artistas, todos los periodistas italianos, siendo recibidos en el domicilio de la misma por el presidente Sr. Nuñez de Arce y varios individuos de la junta directiva.

Los periodistas italianos mostraron deseos de oír de labios del gran poeta alguna de sus hermosas creaciones, y con este motivo se improvisó una brillante velada literaria.

El Sr. Nuñez de Arce leyó magníficos fragmentos de *La selva oscura* y *La visión de fray Martín*, siendo objeto de una continuada y entusiasta ovación.

Los periodistas italianos salieron complacidos de tan agradable visita.

Las escandalosas y salvajes pedreas que hace días sostienen los *zulus* de los barrios de las Peñuelas y de las Delicias, produjeron ayer tarde infinidad de desgracias entre los pacíficos transeúntes que tuvieron la impronisión de cruzar por el terreno ocupado por las kabilas de las afueras de la corte de España.

A las cinco y media de la tarde hallábase el paseo de Santa María de la Cabeza ocupado por dos bandos de hotentotes que huían en mano se lanzaban constante y nutrida granizada de guijarros que ocasionaron las siguientes desgracias.

El activo, inteligente y popular empresario de teatros, nuestro querido amigo D. Felipe Duacazal, que a aquella hora iba en coche por aquel lugar, sintió, frente a la casa de Mr. Labourdett, que varias piedras chocaron contra su carruaje, bajose de él, y en aquel instante vió cubierta de sangre, que manaba de una herida producida por una pedrada, a una niña que llevaba una mujer en brazos; antes que ella se dirigiera el Sr. Duacazal para socorrerla, recibió otra mujer un guijarro que la causó fuerte contusión; indignado nuestro amigo dirigióse a las hordas para dispersarlas, unióse entonces los dos bandos y lanzando una verdadera granizada de piedras sobre el Sr. Duacazal, le produjeron las siguientes lesiones:

Dos contusiones en la cabeza, otra en el oído izquierdo, otras varias en todo el cuerpo y una herida contusa que le partió el labio inferior, un coñallo y dos dientes. No contentos con esto, uno de los apedreadores dirigióse al herido navaja en mano, siendo rechazado por el baston del Sr. Duacazal.

El tren 54 que ayer tarde salió de la estación del Mediodía para Toledo, fué también apedreado, sufriendo el conductor una herida leve en la cabeza y una contusión otro empleado de la línea.

Tan pronto como el juzgado de guardia tuvo conocimiento de hecho tan salvaje, puso en movimiento a sus agentes, consiguiendo anoche uno de éstos Juan Bautista Díaz, vigilante de la ronda del distrito de la Inclusa, la detención de tres muchachos de 15 a 19 años, presuntos autores de la herida del Sr. Duacazal.

La policía persigue a los demás apedreadores y es probable que la mayor parte de ellos estén mañana a disposición del juzgado.

Anoche se hallaba el Sr. Duacazal en mal estado, sin que este se considere muy grave, por más que las lesiones de la cabeza ofrecen un pronóstico reservado.

En vista del resultado del escrutinio han sido elegidos diputados provinciales Audiencia-Latina.

D. Julian Fernandez y Argente, 2140, adicto. D. Cándido Pelaez Vera, 2124, A. D. Marcelino Monedero y Zapatero, 2031, adicto. D. José Perez Negro, 1709, coalición republicana.

Hospital-Congreso. D. Eugenio Cemborain y España, 2083, adicto. D. Luis Lorenzo Martin Corral, 1803, A. Señor marqués de Sardoal, 1681, A. D. Ramon Rojo, 1163, C. R.

Inclusa-Getafe. D. Ricardo Cunill Ruiz, 2027, A. D. Jerónimo del Moral, 1930, A. D. Félix Martin Berganza, 1734, A. D. Nicolás María Fernandez Gomez, 1105, conservador. Faltan datos de 15 pueblos, pero se cree que no harán variar el resultado.

Aicalá-Chinchón. D. José Cortina, 2305, I. D. Manuel Martinez Aedo, A., 2151. D. Juan Sevillano, 2109, A. D. Simon Fernandez, 1723, A. D. Juan Hereza, 869, A. D. Antonio de Aranda, 819, C. D. Enrique Calleja, 896, A. D. Guillermo Gullon, 867, A. D. Sotero Pascual, 883, R. D. Alfonso Gonzalez, 379, A.

La temperatura máxima de ayer en el Observatorio de Madrid fué de 28.9 grados centígrado a la sombra.

En provincias, a las nueve de la mañana: San Sebastian, 20.4; Bilbao, 19.6; Oviedo, 17.0; Coruña, 18.5; Santiago, 16.3; Orense, 18.3; Pontevedra, 00.0; Vigo, 19.9; Cáceres, 00.0; Badajoz, 10.2; San Fernando, 16.2; Sevilla, 28.0; Málaga, 28.7; Granada, 28.7; Alicante, 28.2; Murcia, 23.4; Valencia, 27.0; Palma, 28.3; Barcelona, 25.8; Teruel, 00.0; Zaragoza, 26.8; Soria, 19.2; Burgos, 17.0; León, 16.0; Valladolid, 20.0; Salamanca, 20.8; Segovia, 14.0; Ciudad-Real, 20.1; Albacete, 20.0.

El día de hoy ha sido más caluroso que los anteriores. El cielo algo nublado. El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 20 grados centígrado a las siete de la mañana, 30 a las doce del día y 31 a las tres de la tarde.

El barómetro variable, con tendencia a buen tiempo.

La junta de exámenes en la escuela naval flotante la constituirán los señores Pujazon, Garin, Solar, Garrido (D. Federico) y Miranda (D. Augusto).

Por sobasta serán enajenados los terrenos sobrantes de los adquiridos para la limpia de los caños de la Carraca.

Tan pronto como haya créditos se hará en el departamento de Cádiz la rectificación del caño del Carrascón hasta Gallineras y se adquirirá el terreno necesario para las obras.

La escuadra de instrucción abandonará pronto el puerto de Ferrol con rumbo a Cádiz; permanecerá en este puerto ocho días, y se dirigirá a Cartagena. La escuadra no irá a Mahón hasta el mes de noviembre próximo, probablemente.

La provision de la vacante producida por el fallecimiento del capitán de navío de primera clase D. José María Lopez de Llano no se hará, segun nuestras noticias, hasta la aprobación del nuevo reglamento orgánico de la reserva.

El cañonero *Eulalia* permanecerá en Ferrol muy poco tiempo y regresará en

colocándolas entre las suyas, más frías que las de un castor.

—Muerto! —dijo una voz conmovida.— ¡He llegado demasiado tarde! Inés se volvió.

Su marido estaba en su presencia. El doctor Liébert acababa de llegar, llamado por la Savonnette.

—¡Sí, muerto! —dijo Mad. Liébert.— ¡Muerto bendiciéndome!

Y rodó sin conocimiento por la alfombra.

XXXV.

Con un brazo vigoroso, el doctor Liébert levantó a su mujer, la llevó a la habitación contigua, a fin de alejarla desde luego de la vejez del cadáver de Rolland, y habiendo comprobado después que su estado no tenía nada de grave, la hizo respirar un frasco de sales, que bien pronto la devolvieron el conocimiento.

La desgraciada, al abrir los ojos, arrojó una mirada de terror a su alrededor; se incorporó y quiso pronunciar algunas palabras, pero el doctor le puso la mano sobre sus labios.

—¡Silencio, Inés! —dijo.— La menor conmoción podría seros peligrosa. Es preciso abandonar esta casa el instante, y volver a la nuestra...

—Pero... —había dicho Mad. Liébert, y un ruego apareció en su mirada suplicante.

—Contad conmigo, —interr. mió vivamente su marido; todo lo que podáis deseñar será hecho... todo lo que podáis ambicionar será cumplido.

—¡Qué queréis decir?

—Vais a saberlo... V. y a llevaros hasta el coche que aguarda alajo. Dentro de una hora a más tarde, me reuniré con vos.

Y la cogió en brazos, como a un niño, bajó al piso que le separaba del patio, atravesó éste, sin que la carga que llevaba pareciera fatigarle, guó su vest. cupé, instalado en él a su mujer, acostóla casi en la banqueta del fondo, y dijo en el coche de ganar pronto el hotel de la calle de Courcelles.

He he esto, subió al departamento del principal, y entró en su cuarto en que Rolland acababa de espirar, sonriendo en su último sueño que había sido su única dicha aquí bajo.

La locura había sido para él más clemente que la vida; había sembrado de rosas su agónica.

—En este cuarto se encontraban La Savonnette, el barón e Irene.

Irene se había arrojado de nuevo al lado de su padre y oraba, inundando con sus ardientes lágrimas una mano, de la que no podía arrojar el frío glacial de la muerte.

El Rey de los Mendigos y La Savonnette cambiaban algunas palabras en voz baja.

—Ya seas dueño del terreno, patron—decía este último.—Ha muerto... Nada puede oponer a la ejecución de vuestros proyectos... ¡El pobre diablo!... Confieso que me ha conmovido algo... cuando he visto a su hija... presentarle la noticia... He tenido cierta cosa que

jamás había sentido... y creo que casi estuvo tentado por gritar: ¡No bebáis!

—¡Lo he hecho, hecho está! —respondió el barón con voz breve.

—Sin duda... pero yo tengo mi conciencia bajo otro pie muy distinto de la vuestra... ¡En fin, nos ha enriquecido!

—Si... ¡nos ha enriquecido! —repitió Roche-grise con sombrío acento.

—¡Cómo! ¿Dudáis?... ¿Qué teméis?

—¡El doctor Liébert, triple necio!... que ha visto a su mujer y a la que llama Blanca Es-tier a los pies... de ese desgraciado.

—¡Ah! ¡diablo! Es cierto.

—Cuando has ido a buscarle ha entrado para alejar a Irene. Es preciso, para que pueda obrar sobre la mujer, que el marido lo ignore todo...

—¡Es evidente!

—El va a interrogar, a pedir explicaciones... ¿Qué decirle?

—¡Encontrad! Os he entregado un negocio admirable... ¡Si lo perdéis!...

Un relámpago de amenaza y de cólera que brotó de los ojos de La Savonnette conchuyó el pensamiento del ex-presidiario.

—¡Silencio! —dijo el barón.

El doctor entraba en este momento.

—¡Vete! —dijo solamente Roche-grise a su cómplice.

Este se retiró a la pieza vecina sin proferir palabra, pero con el rostro no menos sombrío que el de su jefe.

Mr. Liébert se había acercado lentamente hacia el cuerpo de Rolland, sin parecer percibirse de la presencia del amo de la casa, ni ocuparse de Irene, que permanecía insensible a todo lo que sucedía a su alrededor.

Por un instante contempló el rostro del muerto; después levantó los párpados, inter-rugó el globo del ojo: en fin, tanteó la parte superior del pecho, estudiando ciertas señas visibles para el hombre de ciencia.

Terminado este rápido exámen se inclinó hacia Irene.

—Levantaos, hija mía —la dijo.— No podeis permanecer aquí. Irene se estremeció y le miró con sus ojos llenos de lágrimas.

—¡Oh! Señor, os lo ruego —pronunció volviendo hacia él su hermosa cabeza, en donde se leía un dolor conmovedor.— dejadme a su lado... No me separeis de él hasta que la tumba nos separe para siempre.

—Mi intención no es separaros de él, hija mía. Pero vuestro padre, lo mismo que vos, no puede ni debe permanecer aquí.

—¿Qué queréis decir?

—Que vuestro puesto está al lado de vuestro padre, Irene; pero el puesto de él está en mi casa... en donde se le harán los últimos deberes y los últimos honores a sus despojos mortales.

—¡A mi padre!... ¡Sabeis acaso! — exclamó la joven trastornada.

—Lo sé todo. Vuestra madre os aguarda. Id a reunirlos con ella... y las dos velareis esta noche sobre el que ya no existe.

Estas últimas palabras habían sido pronun-

ciadas con bondad, pero tambien con un acento de autoridad que no admitía réplica.

—¡Ah, señor! —balbuceó Irene en un transporte de reconocimiento y de admiración.

—¡D, hija mía, id! —repitió el doctor Liébert conduciendo a la joven hasta la puerta.

Irene no pensó en resistir.

Obedecía a es poder que poseen ciertos/hombres y que proviene de un gran corazon unido a un gran espíritu.

Cuando la puerta se hubo cerrado, el doctor Liébert se volvió y miró por la primera vez al barón de Roche-grise, que habiendo oído, comprendido, y sabiéndose desobediencia, esperaba a su adversario con aire de desafío, detrás del cual ocultaba su rabia y su disgusto.

—Señor —le dijo el doctor con tono calmado y frío,— habeis oído que lo sé todo.

—¡Todo... ¿qué?

—Se que la joven que acaba de salir de aquí es la hija de Inés de Paiva. 6 más bien madama Liébert y de Rolland Rodzinski, cuyo cadáver está allí.

—¿Y qué queréis decir con eso, señor?

—¡Qué quiero decir? Pues es muy sencillo. En el momento en que sé la verdad, no tenéis que ejercer *impreesion* de ninguna clase con mi mujer, ni con Irene Rodzinski, para lo-grar, en un interés que ignoro, el matrimonio de ésta con vuestro señor hijo, aunque este matrimonio la repugna justamente y sea contrario a sus sentimientos.

—¡Caballero, me estais insultando! —replicó el barón, que deseaba con toda su alma que la conversación tomara un sesgo de provocación.

—He dicho simplemente lo que haceis. Añadid esto: Os prohíbo el que pronuncieis nunca una palabra que haga alusion al secreto que habeis sorprendido por medios cualquiera; os lo prohibo, no por mí, que estoy por encima de estas cosas, y por las que no dejaría de ser el doctor Liébert un hombre honrado y universal y justamente estimado, sino por mi mujer y por mis hijos, que sufrirían algo a causa de las preocupaciones estúpidas y de las severidades del mundo.

—Y si no me agrada obedecer vuestras órdenes... —Os mataría! he aquí todo—dijo tranquilamente el doctor Liébert, pero con acento resuelto, que no dejaba lugar a duda de que si llegara el caso no dejaría de cumplir su amenaza.

—¡Caballero! —dijo el barón.— podría ser peligroso el ensayarlos... ¡Si juzgáramos gravemente insultado por vos, os enviaria mis testigos mañana, ¡les diriais eso!

—¡Dios mio! No, eso no, sino otra cosa, una sola palabra.

—¿Cuál?

—¡Y es que uno se bate con un asesino! —¡Un asesino!

El doctor, solemne y terrible, por toda respuesta señaló con el dedo el cuerpo inanimado de Rolland.

Roche-grise, a pesar de su imperio y sangre fría, tembló de los pies a la cabeza.

—Digo... y probaré, si es preciso, que habeis envenenado a este mártir.

El baron se rehizo.

—¡Que yo he envenenado a ese hombre!... ¡Yo!

—¡Sí, señor de Roche-grise, envenenado, con la poción que habia confiado a vuestras manos, no sin preveniros antes del peligro terrible que su abuso podria producir. En lugar de una gota que era la vida y la razon de ese desgraciado, habeis vertido la cuarta parte del frasco. Yo conozco los efectos y la topsia os enviara al cadalso, ó al menos a presidio.

—¡Es una mentira! —exclamó Roche-grise, tratando de contener un estremecimiento y la espresion de su terror.

—No os denunciare! —repuso el doctor.— Habeis prestado a aquel que ya no nos entiendo, el mayor y el último servicio que se le podia prestar. Su vida para él, a pesar de haber encontrado a su hijo, no podia ser más que una lenta agonía moral. Además, para vengarlo, me seria preciso comprometer a otras... personas... de las que tengo el deber de guardar intacta su reputación. Esto es lo que él pediría si pudiese hacer conocer su voluntad... y la mejor manera de honrar a los muertos es obrar por ellas, realizando los votos supremos de su corazon.

El doctor dió dos pasos hacia la puerta.

—¡Voy a dar las órdenes necesarias para que Rolland Rodzinski sea trasportado a mi casa. Antes de una hora estara todo listo. Esperao que me abreis comprendido.

Y volviendo la espalda al barón, Raoul Liébert salió sin añadir una palabra más.

—¡Ah! —ahulló el barón con la espuma en los labios, los ojos injectados en sangre, cuando se encontró solo.— ¡Perdido, aniquilado, entre sus manos.

Durante media hora, el Rey de los Mendigos, arrebatado

DIARIO DE MADRID DEL MARTES 7

ALMANAQUE. SANTO DEL DIA.—Santa Regina, virgen y mártir. Sol: sale a las 5:32 y se pone a las 6:24. CULTOS. Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en San Sebastián y se hará fiesta a la Virgen de la Misericordia...

ACCIDENTES. En las últimas 24 horas que han terminado a las doce de hoy 6, han sido asistidos por los médicos de guardia de las casas de socorro 76 accidentes: 23 graves, 49 leves y 4 de pronóstico reservado. MATADERO. El día 5 se sacrificaron en el de Madrid 933 reses: 172 vacas, 442 carneros, 89 terneras y 230 ovejas, cuyo peso se elevó a 40740 kilogramos...

CHARADA. Vi a prima-cuarta en paseo, A Pepe en la dos-tres-cuarta, A tres-cuadro en el teatro (Que a dos-cuarta semejaba)... La solución de la anterior: FRESCO. BOLSA DE MADRID.—COTIZACION DEL 6. ÚLTIMOS PRECIOS. DEL 4. DEL 6. Deuda perpét. al 4 por 100 intr... 60-75 75

ESPECTACULOS PARA EL 7. PRINCESA.—8 1/2.—4.º de abono.—T. 1.º Traviata. ALHAMBRA.—8 1/2.—F. 12.—Turno 3.º Rigoleto. LARA.—8 1/2.—T. 2.º impar.—Robo en des-poblado.—A tontas y a locas.—Las codor-nices...

AVISOS PARTICULARES. BASES ESPECIALÍSIMAS. En el colegio de 1.º y 2.º enseñanza de Santo Tomás de Aquino, los premiados tienen al año siguiente todas sus asignaturas gratuitas... DINERO. Única casa que lo da en el acto, sin farsa, ni correedores, sobre sueldos del Estado. Tetuan, 23, pral. TERMAS DE DAX. AGUAS Y LODOS minerales naturales, especiales contra Reumatismos, Enfermedades de la Garganta y del Ectema, etc. Se envían Noticias franco...

PRIMER ANIVERSARIO. EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR D. BENITO GUTIERREZ FERNANDEZ. catedrático de Derecho en la Universidad central, senador del reino, sub-gobernador del Banco Hipotecario de España, individuo de la comisión de Códigos, académico de número de la de Ciencias Morales y Políticas y de la de Jurisprudencia y Legislación, abogado del ilustre colegio de esta corte, condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, etc., etc. FALLECIÓ EL DIA 7 DE SEPTIEMBRE DE 1885. R. I. P. Sus hermanos D. Vicente, D. Saturnino, D. Manuel, D. Pantaleón y D. Juliana, hermanas políticas, sobrinos y demás parientes...

DOCTOR GARRIDO. Satisfecho de mi pequeña escursión a las Arenas de Bilbao, en cuyo establecimiento balneario, hermoso a todas luces y cómodo sin ningún género de duda, dirigido por don Andrés Sarrazabal, modelo como toda su familia de honradez, modestia y laboriosidad, he permanecido los primeros veinte días, descansado y tranquilo, durante los diez y seis años y medio que vengo trabajando para ganarme el pan de mi existencia...

PRESTAMOS EN EL ACTO. Por papeletas del Monte se da todo su valor, préstamos sobre muebles, alhajas, pólizas de préstamos de los Bancos. Cruz, 37 y 39, pral. DINERO SOBRE SUELDOS. Muebles, hipoteca de fincas y otras garantías. Infantas, 20. ELECTORES!!! Tenemos vinos, aguardientes y flores de primera. Teso hermanos, comisionistas. Preciados, 58, teléfono num. 8. APRENDICES para comercio: se admitirán algunos, siendo preferidos los que ya tengan algunas nociones. Desengaño, 7, pral. izqda. 1. TRASPASO de una tienda litografía, Silva, 3, 1. TRIVIÑO E HIJOS, DENTISTAS. Alcalá, 19, han puesto ascensor para su clientela. ADMINISTRADOR CON FIANZA. Razon, Paz, 3, escritorio. UNA PESETA PUÑOS Y CUELLOS, gran novedad, y dos pesetas los impermeables. Alcalá, 5, tienda de gomaz. PARA CASA DE LOS PADRES, Costanilla de San Vicente, núm. 7, 2.º n.º 8. PARA SU CASA.—ARTISTAS, 7, bajo (Cuatro Caminos). 1. SE VENDEN VARIOS CUADROS. Se venden objetos de arte. Razon, Lepanto, 4, portería. ALMONEDA.—MUEBLES DE UNA familia. Valverde, 28, 3.º dcha. ALMONEDA DE MUEBLES Y SILLERIAS de lujo. Reina, 6, bajo. REUMA. parálisis, gota, neuralgias. Alivia en el acto y cura el Dálmaco Duboy 14 rs. frasco. Mayor, 41, y en todas las boticas. SE VENDEN DOS HOTELES CON SU JARDIN, en el pueblo nuevo de la Concepción. Calle de Covadonga darán razon, y en Madrid, Concepción Jerónima, 3, tienda. SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA. Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. —Envía tarjetas de pedidos a las personas que los pidan. OFICINAS. BARRÉN, 181.º MADRID. TELEFONO NUM. 517

Entredoses, Comedores, Despachos, Sillerías, Relojes, Estatuas, Porcelanas, TODO en condiciones baratísimas, en la ALMONEDA CEDACEROS, 13, BAJO DERECHA, ESQUINA A LA CALLE DEL SORDO. SUBASTA de una casa de reciente construcción, con pozo, huerta y otras dependencias, situada junto a la estación del ferrocarril en Alcalá de Henares; se verificará el día 20 del actual extrajudicialmente. Más detalles, Preciados, 8, tienda, y en Alcalá, Ferraz, 4, donde está el pliego de condiciones. PIANOS DE MANUBRIO con o sin teclado de 7 octavas, invento sin rival, único depósito en Madrid, Pucercarral, 33, Nueva. El precio del piano con teclado es 9000 reales y el de solo manubrio 4500. Pianos ordinarios para la calle, etc., a 2500 rs. con 20 piezas de baile. PARA CASA DE LOS PADRES. Leche fresca y abundante. Calle de Pelayo, 13, 2.º cent.

LA SEÑORA DOÑA MARIA JOSEFA SOLANO Y EULATE DE MARTINEZ DE PISON ha fallecido hoy 6 de setiembre, a las nueve de la mañana. R. I. P. Su viudo D. Manuel Martiuez de Pison y Pascual, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás parientes, suplican a sus amigos la encomiendan a Dios y asistan a la conducción del cadáver que se verificará mañana a las diez de la mañana, desde la casa mortuoria, San Quintín, 6, al cementerio de la sacramental de San Isidro. Todas las misas que se celebran mañana martes y pasado mañana miércoles en las iglesias de Santiago, San Ginés, Encarnación, oratorio del Caballero de Gracia y Buena Dicha, serán aplicadas por el alma de dicha señora. No se reparten esquelas.—Se suplica el coche. RENTA SEGURA A INTERCIANAS curvarlas, colidionas y demás culturas intermitentes. Se curan sin tomar medicinas interiormente y sin más que usar el exterior el específico del Dr. Abad. Dirigirse, Pacifico, 13, Madrid. De provincias, por correo. ALMONEDA POR 3 DIAS. HAY camisas doradas. Montero, 20 entl.

COMPANIA AGRICOLA Y SALINERA DE FUENTE-PIEDRA. FABRICA DE ABONOS MINERALES. Ley superior a los demás existentes en el mercado. Precios más económicos y uniformes para toda España. Contratos especiales para grandes pedidos y con los correspondientes. PRECIOS. Abono completo AZOADO.... Núm. 1... 32 pesetas los 100 kilogramos en toda España. Abono POTÁSICO..... Núm. 2... 32 id. id. id. id. Abono FOSFATADO..... Núm. 3... 30 id. id. id. id. SUPERFOSFATO..... Núm. 4... 17'50 id. id. id. id. Se remite gratis una instrucción extensa sobre su empleo y demás detalles de interés a todo el que lo reclame. Dirijase la correspondencia a la dirección de la Sociedad, Preciados, 35, Madrid. ó a la provincia de Málaga, Fuente-Piedra. NOTA IMPORTANTE. El abono debe arrojarse a la tierra quince días antes de la sementera. SE VENDE EL MONTE DE ALMONEDA, sito en la provincia de Guadalajara: tiene abundantes leñas de encina, muchos pastos, monte bajo muchísima caza, doce hornos para hacer carbón y un edificio nuevo construcción que reúne todas las buenas condiciones. Para más detalles, Concepción Jerónima, 3, tercero. ALMONEDA MOBILIARIA.—SILLERIAS y colgaduras: despachos completos, comedores, salas y gabinetes. Salud, 21, pral. UN CHICO PARA APRENDIZ DE comercio obtendrá colocación. Dirijirse a Santa Brígida, número 4, almacén.

GRAN VIAJE UNIVERSAL ALREDEDOR DEL MUNDO DESCRITO BAJO LA DIRECCION DE D. TORCUATO TARRAGO Y MATEOS. En las provincias meridionales, en las de una nevada suele ser fenómeno curioso que apenas se presenta de siglo en siglo, se vieron cubiertas de espesas capas de blanca nieve, con poca admiración de sus afortunados habitantes. Pero donde se hizo sentir el invierno con más rigor fué en el país vasco. El tránsito de un pueblo a otro se hizo imposible, y hubo caseríos sepultados bajo los hielos por espacio de muchos días. Los pocos viajeros que por necesidad tenían que atravesar aquellas montañas corrían peligros inauditos, ya de ser arrebatados por una avalancha, ya de caer en profundos vestigueros, ya, en fin, de ser devorados por manadas de lobos hambrientos que abandonaban los bosques y rodeaban atrevidamente las poblaciones. Hallábase yo entonces en Goizuetta, pelejándome con los esquistos jamones de que se hallaba provista la despensa del cura de aquella villa, aficionado a la buena mesa y cazador infatigable. Las abundantes nevadas que caían sin interrupción no nos permitían abandonar los interiores: la población y esperábamos con ansia que el tiempo abonanzase algún

tanto para salir a recorrer las montañas vecinas, pobladas de corzos y jabalíes. Interin llegaba esta ocasión, parábamos el tiempo lo mejor posible proyectando cacerías en grande, alrededor de una mesa bien servida y en sabrosa conversación, sazonzada con sendos tragos de vino de Mendigorria. El día de los Reyes comenzó a despejarse algo la atmósfera, y por la noche nos hallábase ya reunidos en casa del escribano del pueblo decididos a emprender una batida al día inmediato, cuando se presentó un robusto vizcaíno portador de una carta del prior de la abadía de Roncesvalles. La carta venía dirigida al cura, y en ella le suplicaba el prior, en nombre de su buena amistad, pasase a hacerle una visita a la abadía acompañado de su excelente jauría, con el objeto de cazar un enorme oso negro que había aparecido en aquellas cercanías devorando cuanto bicho viviente caía en su poder. El prior, que sin duda conocía a fondo el carácter y gustos del cura, no escaseaba en su misiva las alabanzas más lisonjeras acerca de la abundancia y buena calidad de los vinos de su bodega, sin olvidarse de encomiar la habilidad sin igual de su cocinero para preparar un buen estofado de ternera. Cada una de estas circunstancias por sí solas hubieran sido bastante a animarnos; no es, pues, extraño que todas juntas nos incitase de tal manera que al amanecer del siguiente día nos pusiésemos en marcha en número de catorce cazadores,

acompañados de veinte perros, flor y nata de los sabuesos y mastines de las montañas de Navarra. Al anochecer del inmediato día llegamos a nuestro destino, despues de atravesar el pintoresco valle de Baztan, los puertos de Engui y la llanura denominada Prad-del Roldan, con nieve a la cintura en casi todo el camino. Era para mí enteramente nuevo el asistír a una cacería de tanta importancia; así es que no cesé de ostigar con mis preguntas a un joven de mi misma edad, montañés, rudo en toda la extensión de la palabra, ágil como un corzo, fornido, audaz y avezado a toda clase de peligros y fatigas. Uno de esos bellos tipos que se encuentran en aquellas montañas, tipos preciosos, irreconciliables en sus odios, pero que elevan su amistad hasta el heroísmo; por lo demás, imagen verdadera de los hombres primitivos. Gran tirador de barra, jugador de pelota nada común, capaz de embaular en su estómago un mediano cordero, y de trasegar de la orde a su vientre cuatro azumbres de vino, sin siquiera apercebirse de ello. Este excelente joven me amaba con pasión, y posteriormente me ha dado señaladas muestras de su afecto en circunstancias sumamente críticas, durante la guerra de Africa, en la que tomó parte sin otra razón que la de haber yo empuñado las armas por sólo conocer el valor español. Francisco (así se llamaba) se había constituido en mi cicerone, y era el encargado de contestar a mis pertinentes

preguntas. Cualquiera otro se hubiera impaciado en su lugar; pero Francisco no solo me amaba, sino que se complacía en hacerme ver con orgullo que en ciertas materias podía ser más instruido un cazador montañés que un magistrado en fieri. Entonces estudiaba el Vinio. Así es que cuando por inespencia ó descuido caía yo en algún ventisquero y me enterraba en la nieve hasta el cuello, acudía a sacarme de aquel mal paso agarrándome por la capucha de mi capusay, suspendiame en el aire como a un monigote de paja, no sin murmurar: —Estos chicos de las ciudades no sirven más que para hacer burla de los adconos y reírse en sus barbas cuando nos presentamos en sus salones. —Francisco—le contestaba yo—en mi casa de Escocia serás siempre bien recibido, si es que vas por allá. Al llegar a la abadía de Roncesvalles, fuimos recibidos por el prior y sus canónigos, rollizos y escelentes sacerdotes que pasaban su vida en aquel desierto con una esplendidez envidiable. Al divisar las altas torres del monasterio, las robustas paredes de que se hallaban revestidas las ojivas de las ventanas, cubiertas de vidrios pintados, al mirar las casas de los vecinos del pueblo agrupados alrededor de la inmensa mole de la vivienda monacal, figurábaseme hallarme trasplantado a otros tiempos, y mi imaginación, retrocediendo siete siglos, me presentaba aquel conjunto como obra de otra época más remota. En una mala-

bra, me encontraba de lleno en los tiempos de la Edad Media. Y la ilusión podía ser racional y completa al fijar la atención en nuestra jauría, en nuestros trenes, en los de los canónigos que salían a recibirnos, en aquel grupo de paisanos que nos examinaba atentamente, saludando con respeto al poderoso prior que les echaba su bendición. Cerráronse las macizas puertas del monasterio, recorrimos sus inmensos claustros, precedidos por criados que nos alumbraban con hachones de cera, y muy pronto pudimos descansar nuestros miembros fatigados y secar nuestros vestidos, empapados en agua, en la cómoda y magnífica celda prioral. Nuevo, muy nuevo era para mí todo lo que pasaba a mi vista, y encontraba un placer indefinible en alimentar más y más mi imaginación con las ideas que se me ofrecían en conjunto. —Aquel es el altivo señor de esta fortaleza, pensaba yo, fija mi vista en el prior humildemente sentado junto a la inmensa chimenea, en la cual ardía un mediano haz de leña. Hé aquí sus principales oficiales: nosotros somos el séquito de otro barón feudal que viene a formar alguna alianza con su vecino; yo soy su paje escanciano, el que quita la caperuzza a su alcon favorito, el que sujeta la brida de la hacanea de la castellana, el que lleva el escudo y el pendón del señor en un día de batalla. Este, prosiguiendo pensando y mirando a Francisco, es el montero mayor, el que prepara la batida, el que tañe el althai cuando el noble cervo se lanza de un